



CORREO DE MURCIA

del Martes 4 de Marzo de 1794.

*Concluye la Respuesta del apasionado de las Damas
al Filosofo Ramplon.*

No hay duda, Amigo mio, que hallar un hombre la Muger como la necesita, es materia bien dificil; pero no imposible como Vmd. la juzga. Ni el guardarla ha de ser empeño temerario como el de algunos Maridos necios, pues como decia cierto experimentado:

Tu honor deberás fiar
En todo de tu Muger,
Pues no se puede dudar,
Que quien le puede perde
Le podrá solo guardar.

No nos cansemos, el amor es un cazador diestro, y como dixo Lope de Vega:

No es mucho que sin fatiga,
De buen cazador presuma,
Pues los hombres son de pluma,
Y las Mugereros de liga.

Yo veo que todos los enamorados saben que viven ciegos; pero el que mas vé, menos mira:

Vé aqui cierta quisicosa,
Que todos la saben,
Y todos la ignoran.

Todos saben que se pierde
El hombre que se enamora,
Y con todo que lo saben,
Contra lo que saben, obran.

Vé aqui la gran quisicosa,
Que todos la saben,
Y todos la ignoran.

Resumamos todo lo dicho, con infinitas Mugerres buenas que deslucen la opinion del Señor Filoso: Vmd. cita muchas malas, y hay infinitas buenas: Sea la primera la que no tubo Madre en el mundo, y ella lo fué de todos los Hombres. La que salió toda perfecta, y hermosa de la mano del mismo Dios, y la que para consuelo, y alivio fué dada al Hombre en su soledad, cuya belleza obligó á Adan á decirla: carne de mi carne, y hueso de mis huesos, &c. ¡ Que tal! ¿ le parece á Vmd., que esta Señora hace poco honor á su sexô? Los Romanos: : Aquellos hombres que gobernaban el mundo entero, eran gobernados diestramente de sus Matronas: : *Dalila* es tenida por mala, y el mismo Libro que la condena, exáltá á *Jaél*, y *Devorá*: : *Noema* se tiene por Muger de suma industria, como inventora de hacer telas, y texidos: : *Sara*, *Rebeca*, *Raqueel*, *Susana*, y un sin numero de Mugerres ilustres parece que pueden completar las glorias de las de su sexô: Vea Vmd. á Carrillo en su libro de Mugerres fuertes, y hallará bastantes testimonios en su defensa. ¿ Pues qué diremos del amor conyugal que muchas observaron? *Paulina* Muger de Seneca, se hizo romper las venas por imitar en la muerte á su marido. *Triaria* Muger de Lucio Vitelo, murió peleando al lado de su Esposo: : *Julia* hija de Cesar, y Muger de Pompeyo, por creer muerto á su marido, se mató de sentimiento: : *Lucrecia*, Romana se privó de la vida
por

por amor de su consorte :: La Muger del Conde Fernan-Gonzalez , engañó al Rey de Leon que le tenia preso , y vistiendole sus ropas , le dió escape , quedandose ella en su lugar por el Reo.

Ultimamente , *Señor Filosofo* , seria un nunca acabar , resumir las Mugerres que citan las historias dignas de todo elogio ; pero como su corazon de Vmd. está tan duro , será tentar un imposible el ablandarle. Yo hice quanto pude , por defender al bello y devoto sexô ; y pues las quiero , sepan que quedan en obligacion de pagarmelo. El Señor Filosofo Ramplon , ó Chanflon (que todo es uno) me llamará *afeminado* , pero no me averguenzo de ello , pues si es afrenta para un hombre asi llamarle , lo contrario no es favor para las Mugerres. Ellas quedan agradecidas de las honras que á su Panegirista han merecido , y en pago le remiten la salutacion siguiente:

Plegue á Dios , que Viruelas , Sarampiones,
Pulgas , Chinchas , Mosquitos , Piojos , Grajos,
Jaqueca , y Tabardillos sin atajos,
Almorranas , Usagre , y Sabañones:

Plegue á Dios , que Correncias , Lamparones,
Abispas , Tiña , Sarna , Escarabajos,
Zelos , y Suegras , Rabias , y Trabajos,
Con Ratas , Comadreja , y Ratones:

Plegue á Dios , que Catarros , Garrotillos ,
Lagartijas , Postemas , Puntillazos,
Palos , Pendencias , Golpes , Bofetadas,
Vomitos , Pesadumbres , Lobanillos,
Salamanquesas , Ranas , y Porrazos,
Con Araños , Cachetes , y Puñadas,
Te aflijan á manadas , seas quien fueres,
Si vuelves á hablar mal de las Mugerres.

Ellas lo dicen , y yo , para que su delirio de Vmd. en

escribir tales materias, no se acabe, diré *nunc semper et ubique terrarum*:

Aquí, Señores, vive un Literato:
Despacha necedad, y hace barato.

De Vmd. Amigo, y Servidor,

Don Lucas Aleman.

Sr. Filosofo Ramplon, mi dueño.

DE LA MUERTE.

Los hombres temen la Muerte, como los niños entrar en un lugar obscuro y tenebroso; y así como todo este temor que les es natural, se multiplica en ellos por los cuentos que ya se les han contado anteriormente, del mismo modo el espanto con que se pinta esta última hora, la hace mucho más amarga: La contemplación de la Muerte como pena del pecado, y tránsito de éste al otro mundo, es ciertamente santa, y religiosa, pero el temor se debilita, y se llama impropriamente mal, quando se mira como un tributo que se debe á la naturaleza; esto no impide dexen de encontrarse alguna vez en él, mezcladas la vanidad y la superstición. De nada sirve hacer inferir al hombre solamente por el dolor que recibe al comprimirle uno de sus dedos, quan violentas son las penas de la muerte, quando se va trastornando, y corrompiendo todo el cuerpo, supuesto que entretanto, la Muerte causa menos pena, que la que produce la tortura de qualesquiera de nuestros miembros, y esto procede de que las partes que constituyen la vitalidad, no son las más susceptibles de sensación. Como quiera que sea, es cosa muy provechosa, y digna de un christiano, contemplar sobre su propio fin, y humillar su espíritu con un temor prudente.

Mas

Mas si hablamos de este fin, como Filósofos, y verdaderos hombres, es preciso aprobar aquella opinion que dice, *que la pompa y aparato de la muerte, es mas espantosa que la muerte misma*; y á la verdad las expresiones de dolor, las agitaciones, la palidéz del rostro, las lagrimas y suspiros de los amigos, y circunstancias, las bayetas, los lutos, y preparativos funerales, son sin duda los accidentes que la hacen parecer mucho mas terrible de lo que es en sí.

Es cosa digna de observarse, y que la acredita diariamente la experiencia, que no hay pasion en el hombre, que no sobrepuje con frecuencia la triste aprehension de la Muerte. Esto me hace discurrir que este enemigo no es tan digno de temer, como se piensa comunmente, respecto á que el hombre tiene tantas fuerzas de su parte como pasiones, y que tanta superioridad tienen sobre él. La venganza triunfa de la Muerte: el amor se burla de ella, y el hombre la elige muchas veces por librarse de una afrenta: el dolor recurre á ella, y el temor anticipado la prepara. Asi despues que el Emperador Oton se quitó la vida, una idea aunque equivocada de la piedad, que es el mas tierno de todos los afectos, ha hecho que muchos se den la muerte á sí mismos. Hablando Seneca sobre la fuerza con que obran la pena y el disgusto, decia, *pensad quanto tiempo habeis continuado en estos mismos asuntos, y acordaos que el hombre que tiene algun pesar, puede quitarse tan prontamente la vida como el mas animoso ó infeliz.*

No es menos digno de atencion que los hombres del mayor espiritu no se espanten demasiado, al acercarse á este ultimo momento, y lo esperan con un animo constante, qual siempre lo han poseido; asi lo expresa la historia, quando entre innumerables pasages, leemos que el Emperador Septimio murió con estas palabras: *acudid todos con presteza, y ved si me queda todavia alguna cosa que hacer.*

En fin, la Muerte es tan natural, como el nacimiento

to, y muy posible que el hombre experimente mas pena en éste que en aquella: el que muere en qualquiera ardua empresa se asemeja al que es herido en una accesion de colera, que casi no siente la estocada; esto supuesto no admite duda, que una meditacion profunda, y continuada, ó qualquiera accion violenta, en que se suele poner á la naturaleza, hace sufrir á veces dolores mas fuertes que los que acompañan á la muerte, lo que sucede con frecuencia quando el hombre se empeña en formar grandes designios, ó se lisongea con unas muy ventajosas esperanzas.

El que piensa sin tiempo.

LOS EDITORES.

No obstante los papeles que ya hemos incluido en los Numeros anteriores, formados para desagraviar al bello sexó, y ofrecidos en obsequio suyo, como deuda precisa de los deberes del hombre, pasamos á publicar el que se nos ha entregado, creyendo haríamos una injusticia en no ponerlo en la consideracion de nuestros lectores, mayormente quando sobre el merito que hallará en él qualquier juicioso, lleva el muy particular de ser dictado por la prudencia, y talento de una Señora, que como parte agraviada, no se le debe excusar la justa, y natural defensa que le previene el Derecho.

SEÑORES EDITORES:

Ustedes se persuadirian, y con razon, que no faltaría algun andante Caballero que saliese pluma enristre contra el Filosofo Ramplon, para desfacer el tuerto, que nos ha fecho su Filosofia impertinente. El benigno amante de todas, lo hace muy bien; pero mi amable sexó ul-
tra-

trajado con tan poca razon , despues de dar las gracias á este bienhechor por su defensa , quiere precisamente ser defendido por una de nosotras. Por esta razon , se valen de mí , como la mas ignorante de todas , para hacer ver al Señor Ramplon , que no solo no necesitamos del auxilio de los hombres para sacudirnos de su maldiciente satira , sino que entre todas se busca la mas endeble , creyendola bastante , para defender nuestro partido con razones mas solidas , que las de que se vale nuestro contrario para ultrajarnos. Me mandan que le colme de improprios , para desquitarnos de sus mordaces é injuriosas expresiones , pero esto seria justificar su causa , tomando la cosa muy á pecho ; es menester pues , valernos de la dulzura , que nos es tan natural (cuyo distintivo por ser bueno , se dexa el Señor Filosofo en el tintero) y hacerle ver con ella su error.

Me replican aun , que no merece este trato , quien con tan sensibles saetas procura herirnos por todas partes ; mas no importa : la prudencia de las mugeres debe en todo tiempo reparar los daños , que pueden ocasionar los desvarios de los hombres , de que hay innumerables exemplos en las historias Sagrada , y Profana , y aun se ven en nuestros mismos tiempos. Ademas , debemos tener en consideracion que han llegado á tal punto los desordenes de los hombres , que han hecho perder las esperanzas de traerlos á la razon. Ellos son tan debiles para sostenerse en la virtud , como inflexibles en los vicios : de aquella , qualquiera leve influencia los derriba ; pero de estos , no hay brazo tan poderoso en el mundo , que pueda arrancarlos. Se burlan de la razon , desprecian los avisos mas sanos , y aman en fin sus errores , como otros tantos Idolos. ¿ Pues qué remedio ? No hay otro que pegar con las pobres mugeres , que mas dociles á la voz de la razon , que ellos , asustadas quizas de una pintura tan horrible como falaz en mucha parte , corregirán en algo sus costumbres , y entonces será mas facil reducir á los hombres , que por lo regular son unos *Monos* , sujetos á imitar nuestro sexo , á el
tiem.

tiempo que se burlan de él. ¿ Quántas veces se ha visto reprehender en el justo los desordenes del vicioso? ¿ Quántos Padres de familia se ven tratar con rigor al hijo docil, por sujetar al incorregible? Pues esto es en una palabra, lo que hace nuestro Filosofo.

No quiero decir que sea esto general; porque sería ser yo tan injusta, como en su impertinencia el Señor Ramplon: confieso que habrá muchas mugeres á quienes venga como de molde quanto dice; pues además de autorizarlo con los Stos. Padres, cuyas decisiones venero: la Escritura, y las historias nos dan claro testimonio de ello, sin poder tampoco cerrar los ojos á lo que se ve en nuestro tiempo. Pero ¿por qué (me dicen) ya que habla de los defectos de nuestro sexô, no trata de los de los hombres? Tienen razon; pero conozco al mismo tiempo que esa es materia mas ardua; pues si en dos Correos ha dicho todos los desordenes de las mugeres desde Eva, y todo lo malo de que son capaces, para compendiar solo los de los hombres, no bastarian todos los que pueden escribirse en un año. Además, es preciso que se conozca que son ellos los que están en posesion de los estudios, y de manejar la pluma con libertad. Seria fuerte rigor que si sale por desgracia uno de estos entes de un espíritu travieso, y una pluma maldiciente hubiera de emplear su veneno contra sí mismo hablando de su sexô, él necesita arrojarlo; y así por fuerza habremos de ser nosotras el objeto de su satira; pues los Caballeros andantes, no andan ya por el mundo para emprender nuestra defensa: Feyjoó es muerto: los hombres que los cree solo capaces de discurrir, los lisongea: de nuestro debil talento nada se teme; y así con gran descanso tira su pluma ramplona su merced el Señor Filosofo, y á todas tajo parejo nos hiere sin piedad. Pero yo cumpliendo con la comision de mis compañeras, respondo por todas en nuestra defensa, permitida aun á los mas pequeños animalitos; y así con licencia de Vmds. Señores Editores, voy á hablar con nuestro Antagonista.

Imprimase,

Cano.

Continúa.

COR-